

# Distrito Federal

## Entretenimiento y urbanización en el siglo XXI

Ricardo Antonio Tena Núñez\*  
 José Antonio García Ayala\*\*  
 Felipe Heredia Alba\*\*\*

### Resumen

Los cambios económicos y culturales operados en los últimos 20 años han reorientado las tendencias del proceso de urbanización e instauran una nueva condición urbana; en general tienen como referencia el desplome de los sectores I y II, unido al crecimiento del sector III (servicios), donde se registra un alto dinamismo de las *industrias culturales* dedicadas al entretenimiento, cuyas formas y contenidos son estímulos en predominio de experiencias posmodernas. Sin embargo, esta «industria», su diversidad, el proceso que sigue, el impacto que genera y la relación que guarda con la ciudad y la ciudadanía no ha sido valorada en forma suficiente. Para interpretar y reinterpretar esta nueva condición urbana (*Ludópolis*) se han realizado varios estudios sobre el proceso de *urbanización sociocultural* enfocados al análisis de la relación que hoy mantiene el *tiempo libre* con el espacio urbano (público y privado), motivando la valoración de las prácticas culturales referidas al entretenimiento masivo y cuyos resultados afirman su liderazgo en el proceso de urbanización y descubren un vasto campo que desafía al análisis urbano e interpela a las políticas públicas. Así, en este artículo exponemos algunos elementos empleados para documentar el peso de la industria cultural dedicada a la exhibición de películas, mostrando cómo abarca la ciudad y de qué forma orienta el actual proceso de urbanización sociocultural de la ciudad de México.

**Palabras clave:** análisis urbano, cultura, recreación y cine.

Entre la ciudad triste (del trabajo) y la ciudad feliz (del ocio)  
 hay un abismo virtual que las separa y en el fondo las une,  
 transitar por él es un juego donde se gana y se pierde,  
 lo extraño es que hoy el abismo sea otra ciudad:  
*Ludópolis.*  
 RATN

**E**n México, hasta la década de 1970, dominaron las orientaciones y políticas del llamado *Estado de Bienestar*, surgido en un entorno nacional y mundial de grandes tensiones y crisis, donde si bien la soberanía era un principio incuestionable, por sí solo no servía para mantener una paz duradera, ni para superar el gran rezago económico y social, por ello, los gobiernos posrevolucionarios se dieron a la tarea de construir un Estado fuerte y delinear un proyecto nacional que incluyera a todos los sectores para lograr el consenso; ese proyecto se enmarcó en la visión progresista de la racionalidad moderna –interrumpido por las campañas bélicas y remodelado por las demandas populares–, adoptando un modelo de desarrollo cuyo motor era la industrialización y las ciudades el soporte principal.

### Emergencia y ocaso de la ciudad industrial

Así, entre 1940 y 1970 las ciudades mexicanas buscaron incansablemente su modernización guiadas por la esperanza de industrializarse; sin embargo, sólo algunas lo lograron, como la ciudad de

**\*Doctor en Urbanismo, miembro del Sistema Nacional de Investigadores y Jefe de la SEPI de la ESIA Tecamachalco.**

**rtena@ipn.mx**

**\*\*Maestro en Ciencias en Arquitectura y profesor de la SEPI en la ESIA Tecamachalco.**

**jagarciaa@ipn.mx**

**\*\*\*Antropólogo Social, coordinador de Cursos Propedéuticos, y profesor de la SEPI en la ESIA Tecamachalco.**

**fheredia@ipn.mx**

Este artículo deriva del Proyecto de Investigación *Ludópolis: pautas culturales de la urbanización del siglo XXI*.

## Población aproximada en miles

Año	1890	1900	1920	1940	1960	1980	2000
México, DF y Área Metropolitana	470	344	906	1,803	3,409	12,004	18,740

Fuente: CIP, R. Tera (2008)



Cine Teresa (1940) Ciudad de México. SINAFO/FOTOTECA INAH.

México –principal sede económica del país– que en las primeras dos décadas de ese periodo registró un crecimiento sostenido del sector II (manufactura e industria dedicadas a la producción de bienes de consumo y eventualmente de capital), cuyas inversiones fueron apoyadas por el Estado otorgando amplias facilidades, créditos y subsidios; logrando con ello generar empleo, elevar el ingreso y aumentar el gasto público, aunque también la deuda interna y externa.

Este dinamismo de inmediato se articuló con el proceso de urbanización: la inversión en obra pública y privada reactivó el mercado inmobiliario, principalmente en suelo y construcción; no sólo para el establecimiento de las nuevas plantas industriales, sino para dotar de infraestructura y servicios necesarios para operar la creciente planta productiva y atender a una población que aumentaba exponencialmente cada año, demandando vivienda, educación, salud y entretenimiento.

En esta dinámica, los cánones funcionalistas expuestos desde la década de 1930 en la Bauhaus de Alemania y en los múltiples Congresos Internacionales de la Arquitectura Moderna (CIAM), impactaron a los medios académicos<sup>1</sup> y profesionales más progresistas (Yáñez, Villagrán, Pani, Del Moral y O'Gorman, entre otros), quienes impulsa-

ron la edificación de nuevos conjuntos, pugnaron por la verticalización y redensificación de algunas áreas e indujeron los primeros Planos Reguladores de la ciudad con una visión moderna con criterios de zonificación que aún existen. Esos lineamientos se articularon con las sucesivas expansiones de la ciudad configurando una mancha urbana cada vez más compleja, guiada por la actividad industrial.

Este proceso se intensificó en la década de 1950 y comenzó a declinar en la década de 1960 con las sucesivas crisis económicas que culminaron con la del petróleo de 1974, misma que por su impacto mundial causó una fuerte recesión cuyos efectos resultaron irreversibles para la recuperación de la planta productiva nacional. Sin embargo, la población siguió creciendo con la inercia del

<sup>1</sup> Un ejemplo claro de esta dinámica fue la creación del primer posgrado en el Instituto de Planificación y Urbanismo en la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional, impulsado por Hannes Meyer, ex director de la Bauhaus. (López Rangel, 1989:172.)



Cine Teresa 2008, Eje Central Lázaro Cárdenas.

proceso de industrialización y el aumento en la actividad del sector servicios, generando un proceso de metropolización desvinculado de la lógica del ordenamiento que le dio origen, respondiendo cada vez más a los impulsos del sector III y a la especulación inmobiliaria; situación que se agudizó después de los sismos de 1985 (con la expulsión de los sectores depauperados a la periferia) y con la implantación de los gobiernos neoliberales que dieron la puntilla al Estado benefactor, y con ello a la ya debilitada industria nacional, administraciones que desde finales de la década de 1980 abrieron la puerta a la inversión extranjera directa y al libre mercado con la mayor potencia económica del mundo: los Estados Unidos, apoyados con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

Hoy la ciudad vive en un contexto económico-político nacional y mundial radicalmente distinto, al que algunos autores definen como globalización (Ianni, 1998; Sassen, 2007), y otros como *posfordismo*, *capitalismo salvaje* o desorganizado (Lash, 1990), se trata de un entorno dominado por los servicios (terciarización) y donde brilla la figura neoliberal del «Estado facilitador», aquí la urbanización responde cada vez más a las pautas que dictan las industrias culturales dedicadas al entretenimiento masivo,<sup>2</sup> las cuales asumen un carácter posmoderno (Foster, 1983), donde destaca la

producción de discursos, imágenes, ambientes y experiencias hiperreales, las cuales se desarrollan en un contexto de reactivación del mercado inmobiliario que aprovecha las condiciones duales que impone la globalización y la posmodernidad, donde la esfera cultural ha desplazado a la económica.

El cambio de carácter y posición entre los factores económicos y culturales,<sup>3</sup> no sólo implica una ruptura gradual con los modelos convencionales de ordenamiento territorial y de desarrollo urbano –incluso estratégicos y sustentables–, sino que define un universo de alta complejidad que desestabiliza los estudios urbanos, cambia la orientación de las políticas públicas y se abre al libre juego de las fuerzas económicas (culturales-globales e inmobiliarias-locales) que elimina e incorpora selectivamente a los actores más importantes: *los habitantes*. Este proceso de inclusión-exclusión hace que la ciudadanía ahora participe en una disputa

<sup>2</sup> Concebimos lo «masivo» en relación al contenido carente de singularidad, homogeneizado para una pluralidad de receptores (Thompson, 1998: 44), que por el número de público (audiencia).

<sup>3</sup> Entre los factores que afirman la condición posmoderna destaca el desplazamiento gradual de la esfera económica por la cultura, configurando un nuevo régimen de significación que opera en un proceso de *desdiferenciación cultural*, donde ocurre una compresión de la relación tiempo y espacio (Cfr. Tena 2007).



Pasaje del cine Savoy en la actualidad.



Estadio Azul y Plaza de Toros México.

por el espacio urbano donde se desdibuja el sentido, el campo y las reglas que regían la negociación política de intereses entre los actores; lo que significa una recomposición de las fuerzas sociales que reclaman el territorio en un escenario donde las reglas del *sistema de los intereses* (Morales, 1990) operan con una racionalidad que se aleja del «espíritu democrático», el cual también ha cambiado o ha sido paulatinamente nulificado.

La interpretación y reinterpretación de este proceso se basa en el estudio de la dimensión cultural de la ciudad, lo que obliga a considerarla de «cerca y por dentro»; parte del reconocimiento de su complejidad (López Rangel, 2005) y asume el concepto de urbanización sociocultural (Tena, 2007) para estudiar la relación que actualmente sostiene el tiempo libre con el espacio urbano (público y privado), considerando distintas modalidades y expresiones socioespaciales, donde se reconocen dos formas de entretenimiento que operan alternativamente en el espacio urbano: una de carácter hegemónico (reivindica imágenes y prácticas cosmopolitas, es progresista y está dominada por la fuerza del capital de las industrias culturales) que busca sujetar el tiempo libre a la lógica del valor de cambio (el negocio), y otra ciudadana de naturaleza propiamente popular (reivindica lo barrial o local, es culturalista, usualmente espontánea e informal, potencialmente impugnadora y subversiva, desprovista de capital) que apela a la

lógica del *valor de uso* (el ocio) del tiempo libre y del espacio público.

Esta tarea ha motivado un recorrido etnográfico por diversos escenarios que apuntan a la revaloración de las prácticas culturales destinadas al entretenimiento masivo en los espacios urbanos (públicos y privados) que las motivan o acogen (desde la calle o la plaza en la vida cotidiana, ceremonial y festiva, hasta los espectáculos masivos en espacios públicos, privados, privatizados o concesionados, como la lucha libre, el *shopping*, el fútbol o el cine, entre otros), logrando resultados significativos que al tiempo que afirman el liderazgo del entretenimiento en los procesos de urbanización, descubren un vasto campo que desafía al análisis urbano e interpela a las políticas públicas a participar en los nuevos procesos que han desplazado la noción de metrópolis a «Ludópolis», pasando por otras particularmente aportativas como la de «Metápolis» de Ascher.

Para efectos de este trabajo y por cuestiones de «tiempo y espacio», no vamos a exponer todos los casos estudiados, solamente vamos a mostrar los datos que permiten valorar cuatro *industrias culturales*, para analizar más particularmente las que se refieren a la exhibición cinematográfica y las prácticas culturales asociadas con el cine, ya que se trata de una de las industrias culturales más dinámicas y que muestran con mayor claridad los cambios recientes que impulsa la terciari-

zación de la economía con grandes efectos en el proceso de urbanización sociocultural.

### La terciarización en la ciudad de México

Durante la segunda mitad del siglo XX ocurrió una sigilosa revolución terciaria o de los servicios que constituye un hito en la evolución económica que significa la culminación de la revolución industrial y el inicio de la era de los servicios: servialización o terciarización de las economías. Un proceso que en las economías desarrolladas transforma la especialización económica de las grandes ciudades, al reducir significativamente sus establecimientos industriales y elevar los terciarios, en especial los

servicios al productor, el comercio mayorista y las actividades culturales, de investigación y desarrollo tecnológico, así como las de esparcimiento.

Al respecto, Gustavo Garza (2000: 178) muestra cómo en México el sector terciario aumentó ligeramente su participación en el Producto Interno Bruto (PIB) de 65% en 1960 a 65.4% en 1998, mientras el secundario lo hizo de 22.4 a 28.8%, por lo que el primero era 2.3 veces superior respecto del segundo según generación de valor en 1998. Así, los servicios representan 26.1% del PIB total nacional en 1998, las manufacturas tenían 21.4% y el comercio 15.5 %.

Entre 1988 y 1993, el PIB nacional creció a una tasa de 3.8% anual, las manufacturas a 4.3 y el comercio y los servicios a 3.7, observándose una recuperación parcial de la actividad económica. En 1994 el PIB nacional creció a 4.4% pero en 1995 irrumpe un *crac* económico lo que se tradujo en un decremento del PIB de 6.7%. A partir de ahí la economía nacional se elevó 5.2 % en 1996, 7% en 1997 y 4.5 en 1998. En lo que respecta al sector de servicios, entre 1988 y 1993 los establecimientos terciarios en el país pasaron de 1.2 a 1.9 millones, alcanzando un incremento de 12 539 establecimientos mensuales.

Ese proceso de terciarización de la economía nacional se acentuó en las grandes urbes. En la ciudad de México ocurrió una situación semejante pues sus establecimientos crecieron en 2 982 mensuales (de 1980 a 1988 lo hicieron en 542), aunque su participación disminuyó ligeramente de 24.6% en 1988 a 24.3% en 1993. El PIB terciario en la ciudad de México creció a una tasa de 5.6% anual entre 1988 y 1993, mientras que en el resto del país fue 2.8%, haciendo posible una recuperación de su participación en el total nacional, que aumentó de 37.3% en 1988 a 40.1% en 1993. Como la participación de la industria siguió declinando al bajar de 34.7 a 32.6% en esos mismos años, se inició una significativa mayor concentración terciaria en la capital del país. Este proceso concentrador fue mayor en los *servicios al productor* que absorbieron 52.7% del PIB nacional correspondiente, así como el comercio al mayoreo, que lo hizo con 43.8% (Garza, 2000: 182).

De forma que a principios de la década de los noventa se había iniciado un proceso de terciarización que no se detendría ni con las –hasta entonces cíclicas– crisis económicas sexenales del país, aspecto que resalta Garza (2000: 184) con respecto al *crac* de 1995. Una crisis económica que no se había logrado superar todavía en 1996, ya que el PIB terciario nacional decreció a 0.9% anual, mientras que en la ciudad de México decreció al 1.2% reduciendo su participación de 40.1% del total nacional en 1993 a 39.8% en



El Palacio Chino convertido en multicinema. Foto: Ricardo Antonio Tena Núñez.

1996 y que no obstante, no impidió que la urbe capitalina elevara su participación en los servicios al productor a 58.1% en 1996, mientras que su comercio al mayoreo alcanzó el 44.2%.

Así, Garza documenta cómo una vez superado el *crac* de 1995, entre 1996 y 1998 se restableció el crecimiento económico y el sector terciario nacional elevó su PIB a una tasa de 5.1% anual, pasando de \$501.5 millones en 1996 a \$553.7 millones en 1998. La ciudad de México, impulsada por este crecimiento, elevó su sector terciario de \$199.6 a \$227.4 millones en ese periodo, lo que implicó crecer a una tasa de 6.7% anual, por lo que su participación en el total nacional aumentó de 39.8% en 1996 a 41% en 1998. Cabe aclarar que a finales del siglo XX los servicios al consumidor y al mayoreo continuaron elevando su participación, llegando a 64.8% y 45.9% del total nacional correspondiente, consolidando la función de la capital del país como centro nacional de los servicios al sector productivo:

«(...) la ciudad de México parece iniciar un proceso de terciarización que le permite mantener la importancia económica en alrededor de una tercera parte de la economía nacional en las primeras décadas del siglo XXI, constituyendo el núcleo propulsor de una concentración megalopolitana en expansión» (Garza, 2000: 184).

### Entretenimiento masivo y terciarización en el DF

Dentro del proceso de terciarización, destaca la dinámica impulsora que han tenido las industrias culturales en la ciudad de México. Una muestra de ello la proporciona el Anuario Estadístico del DF de 2007, donde se registran cuatro giros representativos de las industrias culturales cuyo comportamiento vale la pena analizar, ya que tiene una expresión territorial muy particular vinculada al proceso de urbanización sociocultural, se trata del cine, teatro, deportes y toros.

Según la información de la tabla 1, en la ciudad de México el mayor número de asistentes a los espectáculos públicos se presenta en las exhibiciones cinematográficas con el 75.9% del total registrado en 2005; le siguen –a gran distancia– en importancia y preferencia las actividades teatrales con una asistencia del 15.8%. Ambas actividades (cinematográfica y teatral) ocupan el 91.7% de todas las actividades relacionadas con los espectáculos públicos. Finalmente las localidades referidas a las actividades taurinas (0.6%) y deportivas reportan tan sólo el 8.3% del total registrado en 2005.

De la información que brinda INEGI se desprende que aparentemente las prácticas culturales asociadas a los espectáculos deportivos y taurinos no constituyen una parte cuantitativamente importante de las actividades de entretenimiento en la ciudad, en comparación con el cine y el teatro. Esta

Tabla 1. Localidades y funciones de espectáculos públicos por tipo de espectáculo, 2005

Localidades*	2005
Cinematográfico	75.9%
Teatral	15.8%
Deportivo	7.7%
Taurino	0.6%
Funciones	2005
Cinematográfico	88.1%
Teatral	1.8%
Deportivo	0.1%
Taurino	(sin datos)

Fuente: GDF, México 2007. \*Comprende localidades vendidas y gratuitas.



Cine Bucareli en la actualidad. Foto: Felipe Heredia Alba.



La barra "Sangre azul" en el Estadio Azul.

información resulta lógica si entendemos que los espectáculos taurinos son caros y de temporada, a diferencia del cine y el teatro que son más baratos durante todo el año.

Lo mismo ocurre al considerar el número de funciones, donde las cinematográficas ocupan el 98.1% del total registrado en 2005, mientras que las teatrales ocupan tan sólo el 1.8% y las funciones de carácter deportivo tan solo el 0.1%, es decir, que ambas (teatral y deportivo) ocupan el 1.9% del total registrado para ese año.

Una imagen distinta se aprecia al considerar los ingresos generados por el importe de las funciones de estos cuatro tipos de espectáculos en tres años distintos, donde los espectáculos deportivos y taurinos muestran un crecimiento sostenido, mientras que el cine y el teatro presentan alzas y bajas respecto del ciclo anterior, aunque por

alguna razón los datos presentan omisiones significativas.

En la tabla 2 se muestra el importe general en pesos, de las entradas a los espectáculos públicos en la ciudad de México. Los espectáculos deportivos, como se muestra en la tabla anterior, tuvieron un crecimiento importante en el periodo de los \$108.8 millones en 2003 a los \$168 millones en 2005, obteniendo una diferencia económica de \$59 millones más respecto al año 2003; en 2004, tenemos un aumento en las percepciones de \$26.1 millones más, respecto al año de 2003; y para el año 2005, una diferencia de \$33 millones más, respecto al año de 2004.

En lo que se refiere a espectáculos taurinos, la estadística muestra también un aumento en los importes registrados durante el periodo, al pasar de \$23.3 millones en 2003, a \$27.4 millones en

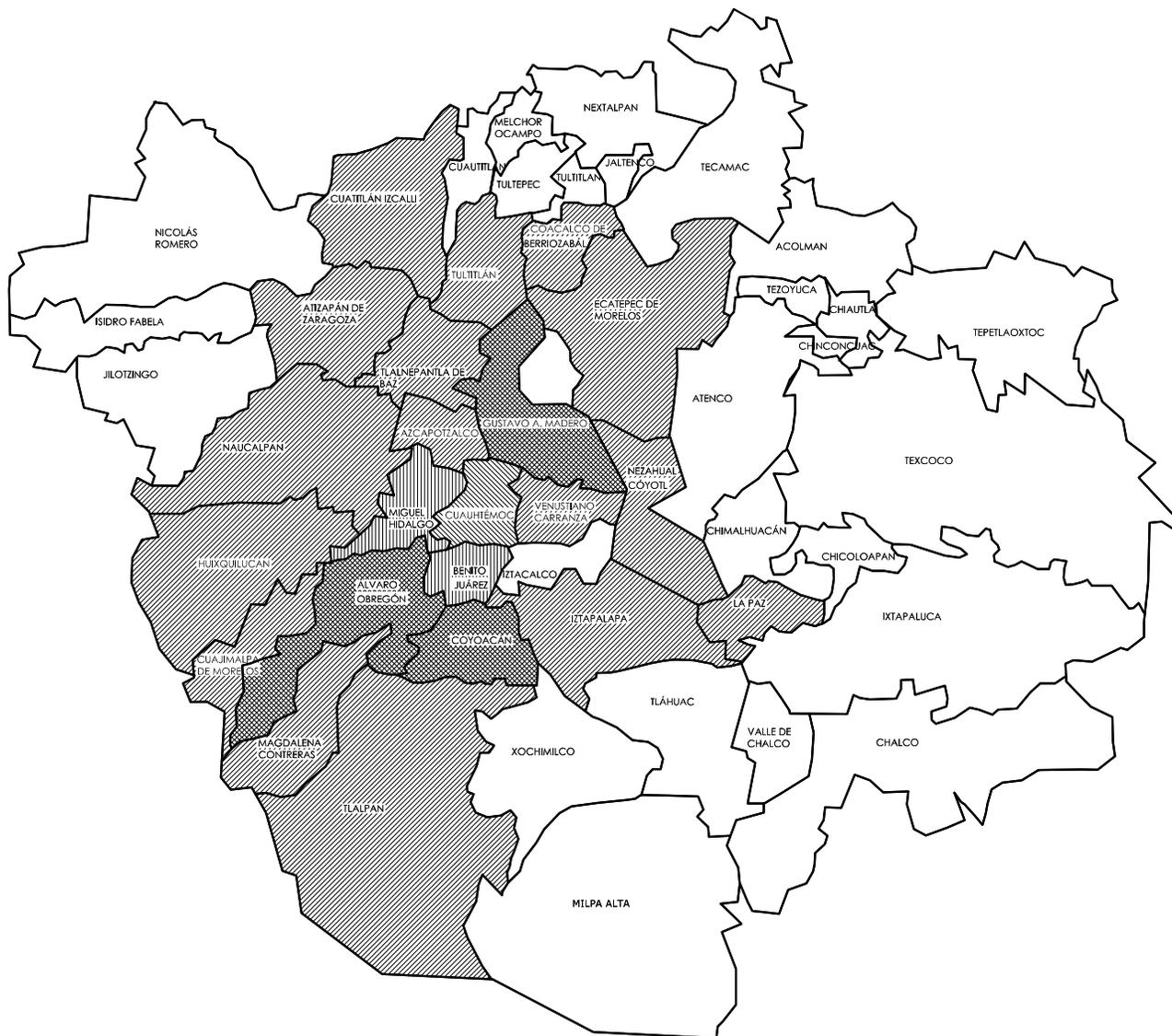
Tabla 2. Importe en pesos de los espectáculos públicos en el DF, 2003-2005.

Concepto	2003	2004	2005
Espectáculos deportivos	108 894 047	135 003 231	168 006 358
Espectáculos taurinos	23 360 482	23 669 654	27 496 767
Espectáculos teatrales	733 081 047	997 451 240	844 004 528
Espectáculos cinematográficos	862 156	932 058	753 709

**Nota:** Excluye información de la Compañía Operadora de Teatros, SA (COTSA) y de Cinematografía GABAL, SA de CV. Fuente: INEGI, Dirección General de Estadística de Cultura, 2006.

# ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

## UBICACIÓN DE CINES EN 1997



Número de cines Delegación o municipio del área Metropolitana de la Ciudad de México

SIMBOLOGÍA	Número de cines	Delegación o municipio del área Metropolitana de la Ciudad de México
	1 - 5	LOS REYES LA PAZ, NEZAHUALCÓYOTL, NAUCALPAN, TLALNEPANTLA, TULTITLÁN, AZCAPOTZALCO, CUAJIMALPA, IZTAPALAPA, MAGDALENA CONTRERAS, TLALPAN, VENUSTIANO CARRANZA, ATIZAPÁN, COACALCO, CUAUTITLÁN IZCALLI, ECATEPEC, HUIXQUILUCÁN.
	6 - 10	ÁLVARO OBREGÓN, COYOACÁN, GUSTAVO A. MADERO
	11 - 15	BENITO JUÁREZ, MIGUEL HIDALGO.
	16 - 20	
	21 - 25	CUAUHTÉMOC
	26 - 30	
31 - 35		

Proyecto ESCENÓPOLIS, La urbanización impulsada por las artes escénicas en el siglo XXI. (20082700)  
 Director: Dr. Ricardo A. Tena Núñez, Supervisores: Anr. Felipe Heredia Alba y MC. José Antonio García Ayala.  
 Elaborado por: Rosa María Ono Alamilla, Jorge Cabral García, Jorge Mario Pérez Domínguez  
 Fuentes: guía roji CD. México 97, cartelera del periódico Universal 2008. www.cinepolis.com, www.cinemex.com,  
 www.cinemark.com, tabla de cines SEPI



2005, con una diferencia de \$4.1 millones más respecto al año 2003; para el 2004, según esta muestra, tenemos un aumento en las percepciones económicas de \$309 172 respecto del año 2003; y para el año 2005, tenemos a su vez un aumento de \$3.8 millones, respecto al año 2004.

De acuerdo a esta información, los espectáculos teatrales en la ciudad también experimentan aumentos importantes en sus ingresos al pasar de los \$733 millones en 2003, a los \$844 millones en 2005, con una diferencia de \$110.9 millones más, respecto al año 2003; para el 2004 tenemos una diferencia de \$264.3 millones más, respecto al año 2003; y para el año 2005 tenemos una reducción de \$153.4 millones menos, respecto al año 2004.

Tabla 3. Salas, localidades vendidas, importe, días trabajados y funciones en establecimientos cinematográficos, 1995-2004.

Año	Salas	Localidades vendidas (Miles)	Importe (pesos)	Días trabajados	Funciones
1995	1120	69 900	754 548 186	337 733	
1996	1191	67 520	871 901 031	373 354	1 206 329
1997	1387	80 585	1 151 814 337	188 640	1 432 559
1998	1425	88 935	1 697 475 185	154 777	1 557 124
1999	1659	88 841	2 039 610 783	152 982	1 897 012
2000	1752	90 229	2 365 954 522	147 267	2 125 595
2001	1817	98 141	2 705 536 954	144 520	2 354 937
2002	1951	105 958	3 066 213 791	138 855	2 643 800
2003	2178	98 395	3 039 842 220	141 808	3 013 798
2004	2500	122 010	3 803 825 786	147 303	3 490 936

Fuente INEGI. Boletín de Estadística de cultura, México, 2005.

Finalmente, los espectáculos cinematográficos registran una pérdida de \$108 447, al pasar de \$862 156 en 2003, a \$753 709 en 2005; aunque para el año 2004 registró una diferencia positiva de \$69 902 más, respecto al año 2003; y para el año 2005, se presenta una reducción aproximada de \$178 349 menos, respecto al año 2004.

De lo anterior podemos concluir que los importes económicos totales, durante el periodo de estudio, aumentaron en \$174.6 millones al pasar de \$866.1 millones en 2003, a \$1.040 millones en 2005, respecto al año de 2003; el año de 2004, registra una diferencia importantes de \$290.8 millones más respecto al año 2003; para el año 2005 se presenta una reducción de \$116.7 millones menos respecto al año 2004. Es decir, que para el año 2005 por alguna razón hubo una pérdida importante en los importes generados por los espectáculos públicos en el DF.

## El negocio del espectáculo y el cine

El comportamiento que vimos anteriormente no se puede comprender plenamente si no se considera la gran transformación que ha operado en las dos últimas décadas, donde no todos los espectáculos—dada su naturaleza—pueden mudar sus características de exhibición, so pena de ver impactados sus ingresos o hacer inaccesible su costo y limitarlo a un número reducido de espectadores. En este sentido,

es importante considerar los cambios operados en las condiciones de producción y los costos, respecto del tiempo de exhibición, la modalidad del espectáculo—incluyendo las características técnicas—, el espacio que requiere, la posible simultaneidad de exhibición y el aumento potencial de localidades ocupadas en cualquier modalidad o género del espectáculo; en este sentido el cine—con las nuevas tecnologías de la información y comunicación—es el líder mundial.

Por ejemplo, si tomamos sólo los cambios registrados en el giro cinematográfico a nivel nacional (dado el peso que tiene el DF en este universo) en el periodo de 1995 a 2004 los resultados son sorprendentes, ya que a pesar de que operó una fuerte reducción de los cines que contaban con una sala para un gran número de espectadores (en algunos casos más de tres mil), el proceso de mutación a «multicinenas» con la fragmentación de



Circo Hermanos Vázquez, Plaza de los Constituyentes de 1917. Foto: José Antonio García Ayala.



Lugar que ocupó el cine Olimpia.

las tradicionales salas y el despliegue de nuevos conjuntos con salas pequeñas y con exhibición simultánea y de corta estancia en cartelera—donde el cine norteamericano es experto—, entonces los resultados son sorprendentes (véase tabla 3).

Como se puede apreciar, en México el incremento de las salas en diez años (1995-2004) fue más del doble (125%), mientras que las localidades vendidas aumentaron en un poco más de 52 mil unidades (57%), pero el importe de ellas aumentó de \$754.5 millones a \$3 803.8 millones, es decir creció más del 500%, aun cuando el número de funciones sólo se triplicó; esta situación permite apreciar el rango de utilidades generado por esta actividad, la cual se incrementa al valorar la reducción mayor al 50% de los días trabajados.

Así, en el 2004 el país registró un total de 451 establecimientos cinematográficos con 2 500 salas de exhibición (distribuidos en 123 cines, 53 cineas y 275 multicineas),<sup>4</sup> donde se presentaron más de 3.5 millones de funciones; en este universo el Distrito Federal registró 61 establecimientos con 446 salas (13.52% y 17.84% respectivamente del total nacional), de esos establecimientos sólo 10 cines, uno cine y 50 como multicineas (18.2%), con más de 800 mil funciones (22.85%); a este conjunto se pueden sumar las del Estado de México (30 establecimientos, 213 salas—con cuatro cines, tres cineas y 23 multicineas— y 342 mil funciones),

de manera que en 2004 la Zona Metropolitana de la ciudad de México contaba con 91 establecimientos y 659 salas, distribuidas en 14 cines, cuatro cineas y 73 multicineas, proyectando más de un millón cien mil funciones en ese año.

Situación que contrasta con otras entidades, por ejemplo en el 2004: Jalisco, que registró 33 establecimientos cinematográficos con 111 salas de exhibición (nueve cines, seis cineas y 18 multicineas), proyectando más de 238 mil funciones; o Veracruz que registró 30 establecimientos con 150 salas (10 cines, tres cineas y 17 multicineas), donde se proyectaron cerca de 172 mil funciones en ese año.

Para tener una idea más clara respecto de la simultaneidad, conviene considerar que en el 2004 se exhibieron 82 050 películas, de las cuales 47 493 fueron estrenos y 34 557 fueron «corridas», en ese orden, más de 15 mil se exhibieron en el DF, de las cuales 7 686 fueron estrenos (seguido muy de cerca por Nuevo León con más de 10 mil exhibiciones y 5 142 estrenos). Cabe señalar que

<sup>4</sup> INEGI (2004: 29 y 30) define en su glosario los siguientes términos: *Cine*: establecimiento de una sala con butacas, pantalla y equipo de sonido independientes para exhibición de películas. *Cinema*: establecimiento con dos salas, cada una con butacas, pantalla y equipo de sonido, independientes para exhibición de películas. *Multicina*: lugar que cuenta con tres o más salas, pantalla y equipo de sonido independiente para la exhibición de películas.

del total de películas exhibidas en el país, el 82.25% fueron de Estados Unidos (como país de origen), y de ellas el 64.92% fueron exhibidas en el DF, mientras que sólo el 11.33% fueron mexicanas y el resto de otros países.

La distribución de salas de exhibición cinematográfica en el Distrito Federal y el área metropolitana de la ciudad de México toma como referencia los ritmos de exhibición de películas (extranjeras, predominantemente norteamericanas), presentando una rotación acelerada entre los multicinemas, lo que genera la formación de circuitos dinámicos que se activan con estrenos y corridas, dando lugar a una infinidad de trayectorias que combinan audiencias y se tejen con los entornos de los cines –cada vez más concentrados en centros comerciales–, lo que hace que los procesos de los cineastas estén sometidos con mayor frecuencia a las disposiciones del espacio privado, donde se controla y regula la configuración de manchas culturales y se limita su «vida propia».

Sin embargo, aún falta por exponer el análisis de las formas en que los sectores populares reac-

cionan y conforman circuitos alternativos, muchos de ellos articulados con el cine pero que se proyectan a un tejido urbano que comprende otras prácticas culturales significativas, como lo muestra la misma producción cinematográfica contemporánea, baste citar dos casos interesantes: *Amar te duele* de Fernando Zariñana (2002) y *La zona* de Rodrigo Plaá (2007). En ambos casos la ciudad es un personaje importante, principalmente porque define la posición de los actores, cada trama opera con un gran realismo –es realmente un testimonio urbano– en una especie de *dialógica* (en el sentido de Morán) que une y separa la ciudad y a los ciudadanos, contrapuestos socialmente los une en fragmentos, el tiempo, el espacio y el destino. En este sentido la vida es como el cine, y éste es una representación de la ciudad: múltiple, fragmentada y diversa.

Así, en estos tiempos y espacios fragmentados a los multicinemas acoplados a esas versiones miniatura de la ciudad de los servicios en que se han convertido los centros comerciales, marcados por las prácticas culturales del *shopping*, que por el con-



Niños y policías afuera de la cantina Salón Imperio. SINAFO/FOTOTECA NACIONAL.



Cantina Central Extra, en la Calzada de Guadalupe. Fachada SINAFO/FOTOTECA NACIONAL.

sumo a gran escala y la tendencia a ponderar las ventajas de una oferta más polifacética y concentrada dentro de un ambiente estandarizado (copia idealizada de la ciudad real, pero sin sus peligros y sinsabores), se le antepone los circuitos alternativos de cine de arte, cobijados dentro de centros culturales, casas de cultura, museos e instalaciones universitarias, donde la sala cinematográfica es rodeada de cafeterías, librerías, bibliotecas, galerías, teatros y salas de conciertos.

Pero no es la única opción que subsiste dentro de este mar de simultaneidades en que se ha convertido la ciudad de México, los propios exhibidores cinematográficos crean nuevos productos que potencializan la experiencia de ver cine: salas VIP, megapanatallas IMAX y domos digitales, son fiel testimonio de la forma como la tecnología transforma a la sala cinematográfica en un ambiente hiperrreal y sumergen al espectador dentro de la propia película. O también en los espacios domésticos, con la familia o con amigos, donde una pantalla de computadora o una TV en un cine a modo de los sectores populares.

Y como si se negaran a morir ante el embate de la globalización, los viejos palacios del cine (donde subyacen los recuerdos de los antiguos habitantes de la ciudad, con sus gustos, aficiones y formas de disfrutar la vida), siguen subsistiendo

a pesar de que su esplendor de épocas pasadas hace mucho tiempo que ha quedado atrás. Olvidados, menospreciados, languideciendo ante la indiferencia y el menosprecio de las elites, por no ser posmodernos y multifacéticos, y sobre todo por proyectar en su pantalla de cristal películas pornográficas, que los vincula con el circuito de la industria del sexo cada vez más extendida en una ciudad cuya dinámica urbana está cada vez más impulsada por la necesidad imperiosa que tienen sus ciudadanos de disfrutar nuevas experiencias de entretenimiento, transforman los ambientes culturales y guían la urbanización de la ciudad de México en el siglo XXI, haciéndola una ciudad de juegos y entretenimiento: *ludópolis* ©

#### Fuentes de consulta:

**Giménez, Gilberto (2005) *Teoría y análisis de la cultura*. México. Consejo Nacional para la cultura y las Artes (CONACULTA), Colección Intersecciones, vols. 5 y 6.**

**Foster, Hal (1985) (compilador) *La posmodernidad*. España. Editorial Kairos. 2005.**



Entrada del Estadio Azteca.

Garza, Gustavo. (2000) «La servialización de la economía metropolitana». En *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*. México. El Colegio de México - Centro de Estudios Urbano y de Desarrollo Urbano -Gobierno del Distrito Federal, México, pp. 178-184.

Haberlas, Jürgen (1973) *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Argentina. Amorrortu Editores. 1998.

Harvey, David (1990) *La condición posmoderna*. México. Editorial Siglo XXI. 2001.

Ianni, Octavio (1998) *La sociedad global*. México. Siglo XXI Editores, 2005.

INEGI (2007) *Anuario Estadístico del Distrito Federal*, México. INEGI, GDF, 2007. pp. 256-267.

—(2004) *Boletín de Estadística de Cultura*. México. Dirección General de Estadística de Cultura. 2006.

López Rangel, Rafael (1984) *Orígenes de la arquitectura técnica en México, 1920-1933. La Escuela Superior de Construcción*. México. UAM-Azcapotzalco.

—(1989) *La modernidad arquitectónica mexicana. Antecedentes y vanguardias, 1900-1940*. México, UAM-Azcapotzalco.

Lytard, J-F. (1984) *La condición posmoderna*. España. Cátedra.

Magnani, José y De Lucca Torres, Lillian (Org.) (2000) *Na Metrópole: textos de antro-*

*pología urbana*. Brasil. Universidad de Sao Paulo, Papesp.

Morales, Cesáreo (1990) «Intereses complejos y modernidad política en las ciudades de la República Mexicana» En Perló Cohen, Manuel (1990) *La modernización de las ciudades en México*. México. UNAM, 1990, pp. 41-47.

Sassen, Saskia (2007) *Una sociología de la globalización*. Argentina. Katz Editores.

Tena Núñez, Ricardo Antonio (2007) *Ciudad cultura y urbanización sociocultural*. Conceptos y métodos de análisis urbano. México. Plaza y Valdés.

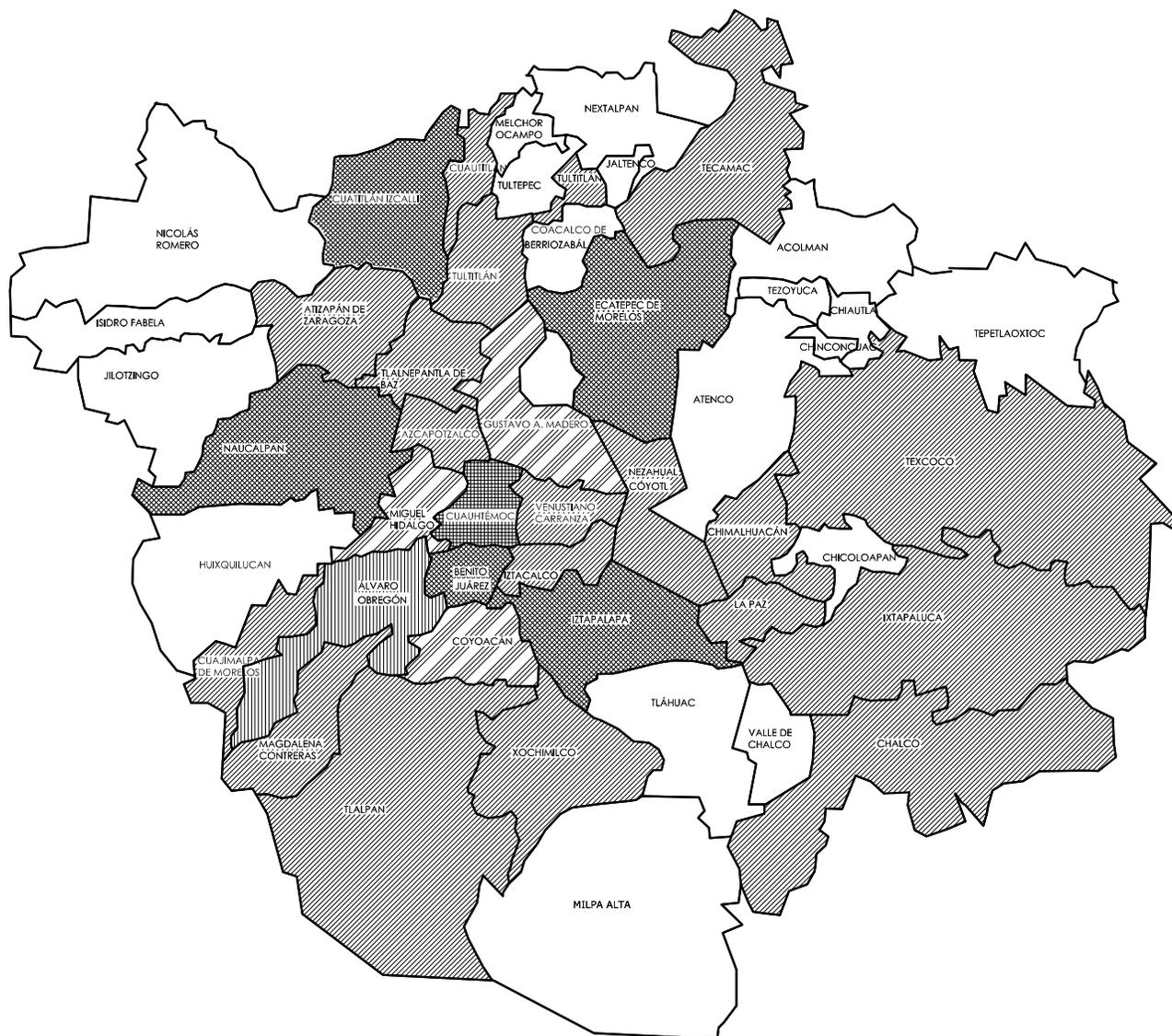
—(2007) y García Ayala, J. Antonio: «Formas urbanas del tiempo libre». En *Revista esencia y espacio* Núm. 25, ESIA-Tec. Instituto Politécnico Nacional, enero-junio 2007, pp. 3-23.

Thompson, John B. (1989) *Ideología y Cultura Modernas. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1990.

—(1998) *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. España. Ediciones Paidós.

# ÁREA METROPOLITANA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

## UBICACIÓN DE CINES EN 2005



Número de cines		Delegación o municipio del área Metropolitana de la Ciudad de México	
<b>SIMBOLOGÍA</b>	1 - 5		LOS REYES LA PAZ, NEZAHUALCÓYOTL, NAUICALPAN, TLALNEPANTLA, TULTITLÁN, AZCAPOTZALCO, CUAJIMALPA, IZTAPALAPA, MAGDALENA CONTRERAS, TLALPAN, VENUSTIANO CARRANZA, ATIZAPÁN, COACALCO, CUAUHTLÁN IZCALLI, ECATEPEC, HUIXQUILUCAN.
	6 - 10		BENITO JUÁREZ, IZTAPALAPA, CUAUHTLÁN IZCALLI, ECATEPEC, NAUICALPAN
	11 - 15		ÁLVARO OBREGÓN
	16 - 20		COYOACÁN, GUSTAVO A. MADERO, MIGUEL HIDALGO
	21 - 25		
	26 - 30		
	31 - 35		CUAUHTÉMOC

Proyecto ESCENÓPOLIS, La urbanización impulsada por las artes escénicas en el siglo XXI. (20082700)  
 Director: Dr. Ricardo A. Tena Núñez, Supervisores: Antr. Felipe Heredia Alba y MC. José Antonio García Ayala.  
 Elaborado por: Rosa María Ono Alamilla, Jorge Cabral García, Jorge Mario Pérez Domínguez  
 Fuentes: guía roji CD. México 97, cartelera del periódico Universal 2008. www.cinepolis.com, www.cinemex.com, www.cinemark.com, tabla de cines SEPI

